

Con gusto comparto unos apuntes elaborados para el Conversatorio que organizó la Revista Vida Nueva Colombia: “¿Rey o Jardinero de la Creación? Análisis desde la Encíclica del Papa Francisco Laudato Si’”



En la Edición N° 129 se publicó el Pliego ¿Rey o Jardinero de la Creación? Hacia una conversión ecológica (Disponible para suscriptores en <http://www.vidanueva.co/>)

Un comentario de una reconocida periodista colombiana sobre el evento se puede leer aquí:

<http://mariatherran46.blogspot.com.co/2015/08/rey-o-jardinero-de-la-creacion-analisis.html>

Las palabras de la lideresa afrocolombiana Francia Márquez se pueden ver aquí:

<https://www.youtube.com/watch?v=WeZoPACOOVU>

Algunas de las ideas expuestas por el maestro Gustavo Wilches-Chaux se pueden leer aquí:

<http://www.razonpublica.com/index.php/econom%C3%ADa-y-sociedad/8551-laudato-si%E2%80%99-dios-en-la-tierra.html>

CONVERSACIONES SOBRE LA ANTROPOLOGIA DE LAUDATO SI'

Por: Alirio Cáceres Aguirre
alirio.caceres@diaconadobogota.com
@DiaconoOikos

Con la alegría de volver a la que fue mi casa durante 16 años y entusiasmado con el lema que la identifica: *Sapientia Aedificavit Sibi Domum* ("La sabiduría se construyó una casa" - Prov. 9,1), manifiesto el gusto de compartir con personas que han hecho su opción en la vida consagrada para hacer de la Iglesia "casa y escuela de comunión" y agradezco la convocatoria para conversar sobre esa "vida nueva" que el Papa Francisco propone en nuestra casa común.

Insisto en el poder de la metáfora que el Papa ha asumido como mediación para proponer el diálogo sobre el tipo de mundo que queremos dejar a las futuras generaciones (LS, 160). Pudo haber escogido entre la relación como "hermana", "madre" o incluso la comprensión de la Creación como "cuerpo" de Dios, en el mejor sentido del aporte ecofeminista. Sin embargo, optó por el carácter universal de la casa. Vale recordar que casa en griego se dice "oikos" y traducido al español origina las palabras Ecología, Economía, Ecumenismo. Se trata del reto de vivir y convivir en una misma casa, pese a ser diferentes. Ni siquiera se trata de sobrevivir, la tarea es vivir bien. No como privilegio de unos pocos, sino como proyecto global de civilización incluyente. Y no sólo para los seres humanos, sino para todo lo creado por la amorosa Providencia Divina.

La casa implica familia. Por eso el Papa se dirige a toda la humanidad y establece un diálogo con todas las personas que habitan la casa. (LS, 3). Es una Encíclica inscrita en la más profunda tradición del Magisterio Social de la Iglesia (LS, 15) pero marca una diferencia en cuanto a que sus interlocutores no son sólo los miembros del clero, los religiosos, los demás bautizados sino todas las personas que compartimos la casa común.

El dilema: ¿rey o jardinero?

En ese marco, las preguntas que suscitaron este evento nos conduce a hablar de los habitantes de la casa y las relaciones que establecemos en ella. No sobra recalcar que esta casa es el globo azul lleno de agua que llamamos "Planeta Tierra", una minúscula "canica azul" (Carl Sagan) en la inmensidad del universo.

El sentido del interrogante central del conversatorio conduce a indagar no sólo el dilema Rey o Jardinero (la perspectiva de género invita a plantearlo como ¿reinas o jardineras? - Y eso ya le da un giro al debate-) sino ¿Qué tipo de rey? ¿Qué clase de jardinero?

Podemos pensar en un rey déspota que ostenta el poder con tiranía. O acaso el Rey Midas que todo lo que toca lo vuelve oro y sólo en su reencuentro con el agua redescubre su ser y así prolonga la vida. También está la imagen del rey ineficaz o la ilusión del rey bueno y su reina que viven felices y "comen perdices".

Pensemos que hay jardines que ocultan fallas arquitectónicas. Otros que sólo embellecen. Hoy en día se habla de jardines que producen alimentos y medicinas. Esto lo digo porque no todo lo verde es ecológico. Hay verdes que matan. El maestro Wilches-Chaux, con humor, porque "la letra con risa entra", nos hace caer en cuenta que la Kriptonita es verde....hoy por ejemplo, las noticias hablan del impacto en el cambio climático de la palma de aceite. Se puede arrasar un bosque biodiverso y reemplazarlo por un monocultivo muy verde y bonito, pero eso no implica sustentabilidad ni justicia ni desarrollo integral.

En esta lógica, me resisto a calificar Laudato Sí como una encíclica “verde”. Salvo que sea en la clave del poeta Aurelio Arturo quien escribió que el “verde es de todos los colores”. Esta es una encíclica multicolor, que abarca la policromía de la vida desde la mística, la espiritualidad, la ética, la economía, la política, la educación, en fin, desde todos los matices de la vida de la casa.

Por eso no bastaría remitirse al N° 118 para resolver las preguntas propuestas para la conversación. El Papa dice “No habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano. No hay ecología sin una adecuada antropología”. Considero que ahí está el núcleo del asunto: ¿Cuál es ese perfil de ser humano que se deriva de la Encíclica? O dicho de otro modo, ¿Cuál es la antropología que subyace a Laudato Sí? Sin ánimo de agotar un tema tan hondo, voy a intentar algunas aproximaciones.

Una clave de acceso

El Papa está generando lío al interpelar profundamente los cimientos de esta civilización que ha convertido el mundo en un “depósito de porquería” (21) y está ocasionando “muerte prematura” (20, 48).

Hace lío porque aborda un problema común, generalmente vinculado a las ciencias naturales, rompiendo esa idea equívoca de una ecología ajena a las dinámicas humanas. Sus acentos en la conexión de todo con todo, la articulación, la integración, las interrelaciones son el componente fundamental de la “Ecología Integral”. Este diálogo entre fe y razón, teología y ciencias, aun no es bien comprendido ni en la sociedad ni en algunos sectores de Iglesia

Laudato Sí hace lío porque algunas corrientes ecologistas excluyen o minimizan la responsabilidad humana en la crisis. Hace lío porque pone a la Iglesia como un actor social que se preocupa y ocupa de situaciones humanas concretas. Hay quienes siguen pensando que la Iglesia debe dedicarse a temas “espirituales” y la salvación de las “almas” sin inmiscuirse en decisiones políticas, económicas o tecnológicas. Incluso, también hace lío por juntarse con otras tradiciones religiosas y citar fuentes musulmanas como Ali Al-Kawwas, ortodoxas como el Patriarca Bartolomé, protestantes como el filósofo Paul Ricoeur, católicas como el polémico visionario jesuita Teilhard de Chardin...

Hace lío porque denuncia un tipo de economía que acaba con la vida y privilegia los beneficios de unos pocos por encima de la dignidad de muchos otros de la presente generación y las futuras. En esos muchos otros, hay una inmensa mayoría viviendo en la pobreza.

Hace lío porque donde muchos ven recursos naturales para ser explotados, el plantea una visión sagrada de cada ser y de la trama relacional a la que pertenece la creación de Dios.

Así que para comprender la Encíclica hay que estar dispuesto al diálogo, al debate, al cuestionamiento de las interpretaciones del “mundo de la vida”. De esta forma, pese a que analiza síntomas y causas calentamiento global, la Encíclica no es sobre el Cambio Climático sino sobre el cambio de las personas, sus relaciones, procesos y estructuras. Si el Papa denuncia la cultura del descarte es para proponer una cultura del cuidado. Entra hablando de ecología y termina planteando una teología.

En esa episteme, el término fundamental es “ecología integral”. Todo es relación. Una relación con sentido. Dios mismo es relación de amor que se interrelaciona con su Creación.

Un tejido sin costuras

Pero lo que dice el Papa es novedad por su trasfondo y por la estrategia comunicativa, pese a que en el saber de la humanidad, ya existe alguna conciencia sobre esta interconexión de todo lo creado. Ernest Hemingway, citando a John Donne, nos lo recuerda:

“Ningún hombre es una isla entera por sí mismo. Cada hombre es una pieza del continente, una parte del todo. Si el mar se lleva una porción de tierra, toda Europa queda disminuida, como si fuera un promontorio, o la casa de uno de tus amigos, o la tuya propia. Ninguna persona es una isla; la muerte de cualquiera me afecta, porque me encuentro unido a toda la humanidad. Por eso, nunca preguntes por quién doblan las campanas; doblan por ti”

“Todo está relacionado, y todos los seres humanos estamos juntos como hermanos y hermanas en una maravillosa peregrinación, entrelazados por el amor que Dios tiene a cada una de sus criaturas y que nos une también, con tierno cariño, al hermano sol, a la hermana luna, al hermano río y a la madre tierra” (92). En este enfoque, el ecocidio termina siendo un suicidio. La contaminación, otra forma de homicidio. La crisis ecológica, un genocidio. “La agonía del árbol en el río se siente, gime la tierra y el clima enloquece, huye la sombra y se esfuma el verde, muere el planeta y el hombre muere”, cantaban Ana y Jaime hace un par de décadas. La vida se comprende plenamente desde su complejidad.

El Papa es un místico, un contemplativo, su perceptiva de la realidad se nutre en una espiritualidad de comunión y por eso le es fácil entrar en diálogo con otros místico como el Patriarca Bartolomé: “Es nuestra humilde convicción que lo divino y lo humano se encuentran en el más pequeño detalle contenido en los vestidos sin costuras de la creación de Dios, hasta en el último grano de polvo de nuestro planeta” (9). Es en este entramado de relaciones, en este paradigma sistémico, complejo, integral que podemos comprender el tipo de ser humano que el Papa bosqueja.

La interconexión Dios- Naturaleza- Ser humano

En la lógica de la Encíclica, no es posible responder la pregunta sobre el ser humano sin responder sobre la noción de naturaleza y qué se entiende por Dios. Es lo que Raimon Pannikar y sus discípulos, llaman la intuición cosmoteándrica o teo-antropo-cósmica, una trinidad indisoluble en la que se revela la Trinidad de amor desbordante.

Una manera de identificar la teología ecológica del Papa es leer la Encíclica “de atrás hacia adelante”, comenzando por las oraciones con las que finaliza el texto. Ahí se pone en evidencia, quién es Dios para Francisco, qué entiende por naturaleza y quién es el ser humano.

- El mundo es sacramento de comunión (9)

“Para la tradición judío-cristiana, decir « creación » es más que decir naturaleza, porque tiene que ver con un proyecto del amor de Dios donde cada criatura tiene un valor y un significado...la creación sólo puede ser entendida como un don que surge de la mano abierta del Padre de todos, como una realidad iluminada por el amor que nos convoca a una comunión universal”. (76)

“Hoy la Iglesia no dice simplemente que las demás criaturas están completamente subordinadas al bien del ser humano, como si no tuvieran un valor en sí mismas y nosotros pudiéramos disponer de ellas a voluntad. (69). Cuando se propone una visión de la naturaleza únicamente como objeto de provecho y de interés, esto también tiene serias consecuencias en la sociedad (82).

- Los seres humanos somos tierra (cf. Gn 2,7).

“Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura”. (2). Es decir, somos Creación. Somos criaturas de este mundo, con derecho a vivir y a ser felices, y además tenemos una dignidad especialísima (43) pues creados por amor, hechos a imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1,26), existimos para amar. Aun en medio de nuestros límites brotan inevitablemente gestos de generosidad, solidaridad y cuidado. Cada persona humana, “no es solamente algo, sino alguien, capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas” (65)

“El ser humano, si bien supone también procesos evolutivos, implica una novedad no explicable plenamente por la evolución de otros sistemas abiertos. Cada uno de nosotros tiene en sí una identidad personal, capaz de entrar en diálogo con los demás y con el mismo Dios. La capacidad de reflexión, la argumentación, la creatividad, la interpretación, la elaboración artística y otras capacidades inéditas muestran una singularidad que trasciende el ámbito físico y biológico. La novedad cualitativa que implica el surgimiento de un ser personal dentro del universo material supone una acción directa de Dios, un llamado peculiar a la vida y a la relación de un Tú a otro tú. A partir de los relatos bíblicos, consideramos al ser humano como sujeto, que nunca puede ser reducido a la categoría de objeto”. (81)

Pero, “nadie es una isla”. El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social. De hecho, el deterioro del ambiente y el de la sociedad afectan de un modo especial a los más débiles del planeta: (48). Por eso, el auténtico desarrollo humano posee un carácter moral y supone el pleno respeto a la persona humana, pero también debe prestar atención al mundo natural y “tener en cuenta la naturaleza de cada ser y su mutua conexión en un sistema ordenado” (5) porque “un crimen contra la naturaleza es un crimen contra nosotros mismos y un pecado contra Dios” (16)

- Dios rodea con ternura todo lo que existe

El Dios del cual predica el Papa Francisco se enuncia claramente en el N° 245. Es quien “nos convoca a la entrega generosa y a darlo todo, nos ofrece las fuerzas y la luz que necesitamos para salir adelante. En el corazón de este mundo sigue presente el Señor de la vida que nos ama tanto. Él no nos abandona, no nos deja solos, porque se ha unido definitivamente a nuestra tierra, y su amor siempre nos lleva a encontrar nuevos caminos. Alabado sea.”

Esta alabanza, “Laudato Si’” revela una relación afectiva con Dios. Escuchando la denuncia profética de Francia Márquez y las mujeres del Cauca, aflora la pregunta ¿Qué se hizo el Creador mientras su Creación es destruida? Toda la Encíclica refleja un “credo” sobre la manera como Dios obra en el mundo. Frente al debate entre ambientalistas y creyentes que data desde aquella célebre ponencia de Lynn White Jr (1967) sobre las raíces históricas de la crisis ecológica y el señalamiento directo a la tradición judeocristiana por adorar un Dios permisivo con la destrucción del mundo (Gen 1, 28), el Papa resuelve la tensión entre antropocentrismo y biocentrismo, desde un teocentrismo. El punto esencial es comprender qué tipo de Dios y qué tipo de relación plantea con su Creación, de la que los seres humanos somos arte y parte.

“La mejor manera de poner en su lugar al ser humano, y de acabar con su pretensión de ser un dominador absoluto de la tierra, es volver a proponer la figura de un Padre creador y único dueño del mundo...” (75). Es un Dios, que quiere actuar con nosotros y contar con nuestra cooperación. Un Dios capaz de sacar algún bien de los males que nosotros realizamos (80). Interesante, ¿no?

Esas imágenes de las retroexcavadoras que arrasan con el paisaje y enturbian el agua (Ez 34, 17). El conflicto por el territorio. El desplazamiento de los pueblos que lo habitan. Los atentados contra la dignidad humana. Todo este contexto de violencia e injusticia, confronta la perspectiva de la Encíclica ante lo cual hay que recordar que Francisco de Asís canta “Laudato Si’” en los momentos de mayor adversidad, casi ciego, agonizante, en medio de una disputa entre hermanos. Laudato Sí no es un canto de gloria sin cruz. Lo entona un hombre que traspasó los muros de los castillos medioevales para descubrir que el mundo es su templo y todas las creaturas sus hermanas, en el amor del Padre Dios. Tal vez por eso el Papa insiste tanto en una Iglesia que “sale” de su zona de confort y encuentra a Dios en el servicio de los más empobrecidos y vulnerables. Una Iglesia que sabe que Tierra, Techo y Trabajo para todos es el mínimo vital para que resplandezca la Justicia Divina.

Mario Calderón, asesinado junto a su esposa Elsa en 1997, nos decía poco antes de su martirio, que Francisco de Asís era el hombre más parecido a Jesús y nos motivaba para llevar a las tablas su mensaje en conexión con un sueño de hermandad universal que construyese esa “suma paz” que sólo puede provenir de Dios. Hoy sabemos que no es posible hablar de Dios sin referirnos al ser humano y no es posible elaborar una antropología sin considerar la ecología. Una Ecología Integral.

La injusticia no es invencible (74)

Desde hace varios años, el Consejo Mundial de Iglesias, propuso un “tiempo para la Creación” que va del 1 de septiembre al 4 de octubre, fiesta de San Francisco de Asís. En este 2015, el 1 de septiembre marcó no sólo el inicio del año Ortodoxo sino la histórica decisión del Papa Francisco de unirse a la iniciativa del Patriarca Bartolomé y así celebrar juntos una Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación.

Pero en este mes se habla de paz, biblia, migrantes, amor y la amistad, justicia climática. ¿Qué hay de común en estas fiestas? La “ecología integral” nos permite articular estas diversas facetas de la vida humana, de tal forma que la biblia no sea ajena al cambio climático, y los desplazados y deportados no sean algo aparte a los saludos por la paz. El Tiempo para la Creación implica interacción e integración.

Si Dios “bien dice” a través de su Creación, ¿Por qué estamos como estamos? El Papa afirma que “la violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. (2). El problema está en “no percibir otros significados del ambiente natural, sino solamente aquellos que sirven a los fines de un uso inmediato y consumo (5). Tal mentalidad es la que está a la base de la cultura del descarte.

Ya Eduardo Galeano denunciaba “Estamos en plena cultura del envase. El contrato de matrimonio importa más que el amor, el funeral más que el muerto, la ropa más que el cuerpo y la misa más que Dios.” Pero, pese a la gravedad de la denuncia de un sistema que idolatra al capital y abusa de la hegemonía del monopolio tecno-económico, y el recuento de los desastres, el Papa es optimista frente al potencial humano, reconoce sus logros e iniciativas, y confiesa su fe en el poder de la acción de Dios en la historia. Si pudo crear el universo de la nada, puede también intervenir en este mundo y vencer cualquier forma de mal. Entonces, la injusticia no es invencible (74)

Es tiempo de creer para ver. Tiempo de crear y cuidar. Tiempo para amar.

Atisbos en el horizonte

Tal vez uno de los vacíos de la Encíclica es la ausencia de una mirada crítica al contexto en que Francisco de Asís canta “Laudato Si”. Vale anotar que la solicitud de Cristo: “Repara mi casa, porque amenaza ruinas” se interpretó en un primer momento como una restauración arquitectónica, después como una renovación exclusivamente eclesial y hoy en día se lee como una invitación al cuidado de la Creación, nuestra casa común, en la que todo está conectado. Allí, el misterio de la Trinidad inspira una espiritualidad de la solidaridad global (LS, 240). ¿Cómo hacerlo? Este es uno de los principales puntos que invitan a la creatividad y trabajo en equipo. He aquí una “lluvia” de ideas (Is 55, 10 -12)

La conversión ecológica y la ecología integral nos exigen una pastoral de conjunto y la superación de barreras para trabajar interinstitucionalmente. Hay que profundizar el inventario de iniciativas ambientales que estamos ya se están desarrollando. Hay que comprender los problemas específicos que cada territorio ambiental está afrontando y en ellos identificar el rol de cada organización.

Necesariamente tenemos que establecer una línea base para promover un proyecto de gestión ambiental ecoteológica en cada territorio.

Hay que diseñar procesos de formación ecoteológica, con especificidad, según el tipo de población y articularlos con prácticas y adecuaciones físicas para que cada hogar, cada convento, cada parroquia sea una “casa ecológica”.

Es muy importante realizar caminatas de reconocimiento de la casa común. La hermana agua es el eje para cualquier ordenamiento territorial. Asumir como lema “nada ni nadie es basura”, una campaña global frente a la cultura del descarte, de lo desechable.

Es imprescindible asumir posturas de amor eficaz en el plano civil y político, generar procesos de discernimiento comunitario en los conflictos territoriales, reflexionando sobre las premisas “minería sí, pero no así”; “minería sí, pero ahí”, “minería sí, pero el dinero aquí”.

Es imperativo dar a conocer la Encíclica Laudato Si' para el cuidado de la casa común. Organizar eventos, escribir, divulgar sus mensajes tan profundos y comprometedores. La palabra “rey” debe ensancharse para constituir “cREYentes” que descubren al Creador en el misterio de su Creación. “La historia de la propia amistad con Dios siempre se desarrolla en un espacio geográfico que se convierte en un signo personalísimo, y cada uno de nosotros guarda en la memoria lugares cuyo recuerdo le hace mucho bien” (84)

Por esto, para cuidar los pajaritos – que también somos nosotros -, hay que cuidar el nido, hay cuidar el árbol donde está el nido, cuidar el bosque al que pertenece el árbol, cuidar el suelo para sostener los árboles, cuidar el agua para mantener el suelo, cuidar el suelo para aspirar al cielo. La Encíclica nos obliga a echar raíces en nuestro territorio, considerándolo como una casa, como un templo para dar gloria a Dios. Así, la Iglesia trascenderá los muros medievales para servir a los pobres en el jardín del mundo. ¡Laudato Sí!